

VIOLENCIA Y SEXO, EN LA “LISTA NEGRA

El Tiempo.

Abstract. The objective of the article is to present/display the criteria to implant a system of classification of violence in the national television. But to decide what programs go beyond the allowed thing is not easy. The basic problem is to define that it is violence, pornographic, hard or soft, erotic sex, if each culture has different definitions and conceptions on the subject.

Resumen. El objetivo del artículo es presentar los criterios para implantar un sistema de clasificación de violencia en la televisión nacional. Pero decidir qué programas van más allá de lo permitido no es fácil. El problema de fondo es definir que es violencia, pornográfico, sexo duro o blando, erótico, si cada cultura tiene definiciones y concepciones diferentes sobre el tema.

Presentación.

Crecen los controles sobre los contenidos televisivos.

Los esfuerzos para proteger a los niños del contenido sexual y la violencia en los medios de comunicación han cobrado un nuevo impulso en todo el mundo. En América Latina, el tema es cada vez más candente con la inexorable expansión de la televisión por cable, que ofrece una cantidad cada vez mayor de programas.

Pero decidir qué programas van más allá de lo permitido no es fácil. Bob Ratcliffe, fiscal de la oficina de medios de comunicación de masas de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (FCC) de Estados Unidos -a fin de cuentas, el país que genera gran parte de los programas más polémicos de televisión- lo sabe muy bien.



El trabajo de Ratcliffe es revisar videos y casetes que envían radioescuchas y televidentes y decidir si los radiodifusores han hecho transmisiones “indecentes”, durante las horas en que probablemente los niños están despiertos.

Ratcliffe reconoce que no hay reglas simples por las que regirse: solo una escueta definición de “indecencia”. También puede recurrir a decisiones anteriores de la FCC. Pero incluso las palabrotas más comunes no necesariamente se prohíben en las telenovelas y otros programas de televisión durante el día, dice, mientras que otras palabras sí.

El problema de los horarios.

Algunos acontecimientos recientes sugieren que los árbitros como Ratcliffe tendrán cada vez más trabajo. La semana pasada, un tribunal federal de apelaciones mantuvo el derecho de la FCC a prohibir que material indecente salga al aire durante las horas en que los niños probablemente puedan verlo o escucharlo. El presidente de la FCC, Reed Hundt, dijo en una entrevista que la decisión también deja claro que es “constitucional” que el congreso pida lo mismo para la programación de contenido violento. La comisión de Comercio del Senado sostuvo una audiencia esta semana sobre un proyecto de ley que haría exactamente eso.

A principios de esta semana, el presidente Clinton respaldó un proyecto de ley que exigiría que los televisores tengan un control (denominado v-chip o chip de la violencia) que permita a los padres bloquear los programas que consideren objetables. El proyecto ya fue aprobado por el Senado y por los demócratas de la Cámara de Representantes y ayer se presentó un proyecto de ley que exigiría a la FCC ayudar a crear un sistema de clasificación.



Pero separar los programas objetables de los demás es una tarea llena de matices, subjetividad y juicios de valor. Según Ratcliffe -cuyas decisiones generalmente son apoyadas por los cinco miembros de la comisión- una estación de televisión de Seattle no infringió las reglas al mostrar escenas gráficas en una clase de educación sexual porque el segmento fue “legítimo e instructivo”.

Decisiones difíciles

Tanto los radiodifusores como sus críticos lamentan lo impredecible de tales decisiones. Steven Bookshester, asesor jurídico de la Asociación Nacional de Radio y Televisión, dice que abandonó sus intentos de redactar pautas para las estaciones de radio y televisión sobre qué cosas evitar. Encuentra muy difícil interpretar algunas de las decisiones de Ratcliffe sobre materia de indecencia. “Debiera ser una sola persona el árbitro del gusto y la elegancia en EE.UU.?” , se pregunta Bookshester.

En INTERNET, las compañías privadas que tratan de adelantarse a las medidas del congreso desarrollan a toda prisa los sistemas de clasificación de la red mundial de computación. El Senado aprobó una medida que hace ilegal la transmisión de material indecente en INTERNET sin tratar de asegurarse que los menores no tengan acceso. Los líderes de la Cámara de Representantes estudian una medida que permita a los servicios on-line controlar el material sexualmente explícito sin el riesgo legal de ser considerados censores.

Niveles aceptables

Pero un segmento del World Wide Web de INTERNET dedicado al suicidio de un adolescente se consideró lo suficientemente importante como para no bloquearlo, aunque incluía material sexual explícito.

Los radiodifusores temen que la indefinición va a crecer aún más si tienen que elaborar un sistema de clasificación para violencia, lenguaje y desnudez. Si un

programa que bordea los límites se considera violento y es bloqueado por los v-chips, podría significar la pérdida de millones de dólares en ingresos por publicidad.

“Es fácil decidir sobre los casos extremos, como Texas Chainsaw Massacre (la masacre de Texas), película en que un hombre se dedica a descuartizar mujeres con una sierra mecánica, pero qué se hace en los casos como Boyz N the Hood (los dueños de la calle)?”, dice Martin Franks, director de la oficina de CBS Inc. en Washington.

Los legisladores difieren sobre qué nivel de violencia es aceptable. Durante una audiencia el año pasado, los senadores discutieron si una pelea en un bar en la comedia de televisión “Amor y Guerra” era violenta o solo divertida. Ed Markey, representante demócrata por Massachusetts y partidario del v-chip, dijo, que “a los padres no les importa si la violencia es gratuita o no”. Pero a un colega, el senador demócrata John Kerry, le preocupa que las películas sobre la guerra de Vietnam o la Segunda Guerra Mundial podrían prohibirse si el Congreso aprueba una ley demasiado amplia sobre la violencia.

La Escala canadiense.

Las empresas de Tv por cable de Canadá usan la siguiente “Escala de violencia” en sus pruebas de aparatos para controlar los programas de televisión.

1. Ningún acto violento.
2. Golpes muy ligeros...violencia mínima y con fines humorísticos.
3. Casos amplios de violencia ligera y con fines humorísticos. Amenazas verbales no específicas.
4. Escenas breves de violencia fuerte. Amenazas verbales específicas.
5. Muchas escenas de violencia fuerte, como las series de policías. Algunas escenas con sangre, pero no muy gráficas.

6. Muchas escenas de violencia fuerte y de brutalidad. Podría incluir algunos casos gráficos.
7. Numerosas escenas de violencia gráfica. Podría incluir escenas violentas con un contenido claramente sexual
8. Escenas brutales y explícitas, así como violencia en un contexto sexual. En todos los casos la violencia se deriva del drama y es resultado de “acciones normales”
9. Violencia “gratuita”. violencia gráfica y brutal con el único objetivo de horrorizar y sin ningún valor intrínseco para el drama.

La opinión de los padres

Los que piensan que un sistema de clasificación de violencia puede funcionar aseguran que un número cada vez mayor de las cadenas de televisión usan grupos de asesores integrados por padres cuyas recomendaciones a menudo se transmiten inmediatamente antes de comenzar películas y programas de policías. En Canadá, el sistema de cable tiene un aparato que se coloca sobre el televisor y que permite a los padres elegir entre programas en una escala de 1 a 9. Bambi y Blancanieves están en la categoría 1, mientras que la matanza de niños con una ametralladora es de categoría 9, dice Ken Fowler, vicepresidente de planificación de Shaw Communications, el segundo consorcio de cable de Canadá.

Sin embargo, si la FCC decide regular la violencia en la televisión, necesitará una sola definición. Su definición de indecencia es “lenguaje o material que, en contexto, representa o describe en términos patentemente ofensivos, según lo determinan las normas contemporáneas de la comunidad para la radio o la televisión, actividades u órganos sexuales o excretorios”. Es una definición más restringida que obscenidad que no está protegida por la Primera Enmienda de la Constitución, que garantiza la libre expresión, y no se puede mostrar a ninguna hora.